

Antes del segundo quinquenio del Ejército Rojo
León Trotsky
15 de febrero de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Before the Second Five Years of the Red Army”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024) 15 de febrero de 1923, *Pravda*, número 34.)

Entramos en el segundo lustro con una gran carga de experiencia. ¿Cuáles son las conclusiones más importantes que podemos extraer de esta experiencia? ¿En qué radica nuestra fuerza y, lo que es más importante, en qué radica nuestra debilidad? Porque sin el reconocimiento de la propia debilidad no se puede avanzar.

Vencimos gracias a la abnegación sin límites de la vanguardia revolucionaria y al número inagotable de las reservas campesinas. Ambas ventajas fundamentales se mantendrán. Las reservas campesinas se acercarán cada vez más a la vanguardia proletaria a medida que pase el tiempo, mientras que el nivel político de esta última, esperamos, aumentará constantemente. Pero estas dos condiciones previas para nuestras victorias son, como es perfectamente obvio, no militares: están enraizadas en la naturaleza social del poder soviético, en las cualidades de clase del proletariado. El Ejército Rojo de los últimos cinco años fue un tosco intento de utilizar con fines militares estas grandes ventajas que poseemos. El resultado está ante nosotros: nos hemos defendido. ¿Pero a qué precio? Al precio de sacrificios muy grandes. El arte de la guerra consiste, como cualquier otro, en obtener resultados al precio del menor esfuerzo posible o, como dijo Suvórov, “con poca sangre”.

Sin entusiasmo y abnegación no puede haber lucha ni victoria: pero un ejército comienza donde hay una adecuada organización de estas cualidades, una hábil utilización de las mismas. Todas nuestras deficiencias en materia de organización, formación y abastecimiento las suplimos con el número de nuestras reservas o con el heroísmo desinteresado de los obreros avanzados. Tanto el número como el heroísmo serán necesarios también en el futuro. Pero tenemos que dotarlos de formación y de técnica.

Éstas son las dos vías principales por las que se orientarán nuestros esfuerzos en el segundo quinquenio: la formación militar individual y colectiva, y la técnica militar. Hemos reducido el ejército a 600.000 hombres: considerados en relación con el tamaño del país, con el número de su población, con la longitud de nuestras fronteras y con el número de nuestros enemigos potenciales, constituyen, esencialmente, más bien cuadros que no un ejército. Pero lo que se deriva de ello es la tarea de elevar este ejército, en lo que respecta a la educación y la formación, al nivel de los cuadros. Hay que dotarlo de excelentes comandantes de sección, y luego de jefes de escuadrón que hayan recibido una preparación completa, de modo que, gradualmente, toda la masa de soldados pueda alcanzar, aproximadamente, el nivel de formación de un suboficial del antiguo ejército, adaptado, por supuesto, a las nuevas condiciones y a la nueva estructura de las fuerzas armadas. No se trata de una utopía. Los jóvenes (no sólo los obreros, sino también los campesinos) ingresan en el ejército con una receptividad muy despierta. Los viejos militares observan con asombro la rapidez con que el joven del Ejército Rojo de hoy aprende a leer y escribir, en comparación con el recluta del ejército zarista. El despertar de un ávido deseo de aprender, una mayor vivacidad mental, por parte de las masas, es, hasta ahora, la conquista más importante de la revolución. Sobre esta conquista seguiremos construyendo en todas las esferas. Un sistema bien aplicado de preparación previa a la llamada a filas, unido a un sistema inteligentemente construido de formación

y educación en el propio ejército, debe traer, ya en los próximos años, una notable mejora en las calificaciones de todo el ejército, y, por lo tanto, en su capacidad para absorber, cuando surja la necesidad, los millones de reclutas.

La segunda tarea se refiere a la técnica. ¿Cuáles son aquí las perspectivas? El zarismo equipó a su ejército en gran medida con técnicas extranjeras. Así eran las cosas, puesto que el propio zarismo pertenecía a una de las agrupaciones del llamado equilibrio europeo. La burguesía nos considera (y quizá no sin razón) una intrusión que viola y socava todos y cada uno de los equilibrios del mundo capitalista. En consecuencia, no podemos contar con la ayuda directa de la Europa capitalista o de Norteamérica en lo que se refiere a nuestra técnica militar. Tanto más importantes son, pues, nuestros propios esfuerzos en este sentido. La técnica militar depende de la técnica económica general. Esto significa que se excluyen los saltos milagrosos en la esfera del armamento y, en general, del abastecimiento. Todo lo que es posible es un esfuerzo sistemático y una mejora gradual. Pero esto no excluye en absoluto la posibilidad de éxitos sustanciales en poco tiempo, al menos en algunas de las esferas más importantes. Toda la economía de la república soviética, tras un período de grave declive, está volviendo a la vida y avanzando. El proceso será al principio lento, con inevitables interrupciones y vacilaciones. Nuestra tarea consiste en poner la industria de guerra en condiciones particularmente favorables (sin perjuicio, por supuesto, de la economía en su conjunto) y, dentro de la propia industria de guerra, poner en primer plano las ramas que ahora adquieren para nosotros una importancia excepcional.

Una de ellas es, sin duda, la aeronáutica. Esta rama de la industria debe ocupar, al menos durante el próximo año, el centro de la atención de todo el país. Esto es tanto más factible cuanto que, en la esfera de la aviación, las necesidades puramente militares se combinan, más fuerte y directamente que en ninguna otra, con los intereses económicos y culturales del país. La aviación es el medio más avanzado y moderno de superar las distancias. Tiene ante sí un futuro sin límites. Y nuestra juventud debe, en la escala más amplia posible, hacerse con la idea del crecimiento y florecimiento del transporte aéreo. Nuestros técnicos, profesores, poetas y artistas deben interesarse por este asunto.

Estamos hablando de la tarea del ejército en el segundo quinquenio. Es poco probable que alguien nos reproche hoy que intentamos mirar demasiado lejos. Porque está muy claro que el Ejército Rojo será necesario dentro de un año, dentro de dos y dentro de cinco. El desarrollo revolucionario en Europa puede, sin duda, después del actual período de relativa calma, asumir repentinamente un ritmo más tempestuoso.

Pero es indiscutible, de todos modos, que la época de las guerras imperialistas y de las convulsiones revolucionarias durará no meses ni años, sino decenios, envolviendo al mundo, después de breves descansos, en nuevos espasmos cada vez más graves y dolorosos. Y si esto es así, tenemos que prepararnos seriamente y durante mucho tiempo, estudiar adecuadamente, calzarnos con tacos fiables. El programa de nuestro trabajo para los próximos años se desprende automáticamente de las situaciones de ayer y de hoy: el entusiasmo debe multiplicarse por la habilidad, y los números por la técnica. Entonces venceremos “con poca sangre”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es